

## Del sujeto y las derivas de la subjetivación. De Freud a Lacan.

*Marta Labraga\**

*“No me pertenezco.  
Sé, lo supe siempre: no me pertenezco.  
Pero tampoco soy poseído. No.”*

*Elías Uriarte,  
Hiroshima (1999).*

*“Lo inconciente es lo psíquico  
verdaderamente real,  
nos es tan desconocido en su naturaleza interna  
como lo real del mundo exterior...”*

*Sigmund Freud,  
La interpretación de los sueños (1900).*

En la concepción y delimitación del objeto artístico la “teoría de la recepción” ya figura como incorporada al campo de los discursos sobre el arte afirmando que es en la recepción donde el objeto estético termina de configurarse como tal, en la atribución de sentidos que sus receptores realizan, como lectores, espectadores o críticos. Al mismo tiempo y en permanente interacción de construcción y deconstrucción, la obra crea a sus propios receptores y a su público (Jauss, 1978).

---

\* *Miembro Titular de APU. Ellauri 896 Apto.401. E-mail: martalabraga@adinet.com.uy*

Desde esa teoría de la crítica del arte podríamos, extrapolándola, pensar el modo en que leemos hoy la teoría psicoanalítica o cómo se reconstituye en nosotros, como “receptores”, lectores y analistas del s. XXI y cómo se delinean conceptos y hasta nominaciones a partir de la teorización de Freud que él no incluyó como tales en el original, pero que están sostenidas por las teorías psicoanalíticas, históricas y culturales, posteriores, atravesadas por la reflexión sobre su praxis.

En un contexto como el que nos es contemporáneo, de proliferación teórica y de pluralismo, se aprecia quizá más intensamente que en otros, la tensión permanente que se da en disciplinas ‘conjeturales’ como el psicoanálisis entre la especificidad que las funda y que las diferencia y el carácter de frontera de sus discursos que las permea y las enriquece delimitándolas al mismo tiempo.

Tal es el caso del concepto de ‘sujeto’ que cuando es usado por Freud parece provenir de la herencia del campo de la filosofía clásica y de la gramática, pero que unido siempre al concepto de ‘objeto’ abarca diferentes extensiones, porque desde la postulación del inconsciente entraña la problemática del deseo y la sexualidad como centrales en el desarrollo del psiquismo.

La pregunta por la concepción del ‘sujeto’ en Freud desde el presente, sujeto que él no teoriza como tal, implica en nuestra lectura las conceptualizaciones posteriores y en primer lugar la de Lacan. Y es desde la lectura y muchas veces traducción que Lacan hace de la obra de Freud que se destacan muchos de sus conceptos, y se delimitan diferencias.

Cuando Freud escribe sobre el sujeto lo hace como ‘sujeto de la pulsión’, que surge en simultánea con el objeto; sujeto no constituido con anterioridad, sino haciéndose a sí mismo en una interrelación con su objeto y sin que, por otra parte, haya un mundo de objetos que preexistan al sujeto.

Estas formulaciones sobre sujeto y objeto mantienen una ambigüedad esencial y nos llevan a la consideración del valor de encrucijada de su pensamiento cuya doble filiación conjuga la tradición científica positiva y su otra fuente, tan distante de la

ciencia, el movimiento prerromántico del *Sturm und Drang* y el romanticismo. Desde estas dos perspectivas que aúnan el rigor positivista y las polaridades románticas, el conflicto, el retorno a las madres, la exaltación del individuo, los sueños y la locura, se configura su concepción del inconciente como “lo psíquico verdaderamente real” y al sujeto como radicalmente ‘dividido’, por esa división constitutiva de lo humano, que lo instauro como tal desde la pérdida de origen. La dimensión psicoanalítica de Freud piensa el sujeto con el anclaje en el cuerpo erógeno surgiendo del encuentro – desencuentro con un otro sexuado, desde la indefensión originaria.

Ya en sus primeros trabajos concibe “la multiplicidad de las personas psíquicas” y los también múltiples aspectos del Yo, que nos permiten inferir ese Sujeto dividido desde la ‘Spaltung’, esa división constitutiva de lo humano, conciente e inconciente, que instauro la Represión originaria. Así queda fuera de lo psicoanalítico la pretensión de autonomía y poder del ‘sujeto de conocimiento’ tal como lo presentaba la tradición filosófica, y al descentrarlo surgirá como ‘sujeto deseante’ o ‘de deseo’, excluído del supuesto ‘privilegio’ de la conciencia, siempre equívoco y esquivo y fuera también de la nominación de individuo.

Sin hacerlo explícitamente Freud en los *Estudios sobre la histeria* (1888) se pregunta a través de los historiales quién es el sujeto de las fantasías y de la seducción histérica que sus pacientes despliegan ante él, y en *La interpretación de los sueños* (1900); quién es el sujeto del deseo del sueño. Por el modo de posicionarlo en el sueño, en el fantasma o en el síntoma histérico, pero también en el delirio o en el acto que comprometen el cuerpo erógeno y el deseo, el sujeto surge con la ambigüedad de ser agente y recipiente, máscara y rostro.

Esas ‘formaciones del inconciente’: sueño, fantasma, síntoma son un privilegio para todo psiquismo que disponga de ellas, como nos revela la experiencia de la clínica, aun con la angustia o el goce que las acompaña, por la marca de la castración, siempre que la compulsión a la repetición pueda abrirse paso a



la elaboración y a las sustituciones de la subjetivación y la simbolización.

A pesar de la tensión, el conflicto y las formas del padecimiento psíquico, aun en las más desorganizadoras, Freud no deja de afirmar la postulación del sujeto como una forma de unicidad y de 'agente' pulsional. Es este quizá uno de los motivos por los que Freud usa el término Spaltung "de forma esporádica y sin hacer de él un verdadero instrumento conceptual.

Desde que en 1950 se da a conocer la correspondencia con Fliess (1887-1904) el discurso del psicoanálisis dispondrá, por las cartas, además de su obra publicada en vida, de esos modos íntimos de lo privado pensándose a sí mismo a través de 'otro', en toda su naciente teoría, revelándose y constituyéndose para el lector como un 'sujeto de deseo'. El que aparece es el que representa a Freud mismo, a través de sus propias fantasías, sueños y recuerdos de infancia, sobre todo a partir de la muerte de su padre y en simultánea a un amor de y en transferencia con Fliess. Al mismo tiempo, revela una y otra vez la sorpresa de encontrar en sí mismo a un "desconocido", a alguien no "dueño" de su interioridad, que le descubre lo que teorizará como triple vasallaje del yo: al ello, al superyo y al mundo exterior (*El yo y el ello*, 1923), después del abismo y de la plataforma que le abren la *Introducción del narcisismo* (1914) y *Más allá del principio del placer* (1920). Y también sorpresa, en el trabajo con la histeria, al pasar de una noción exógena del trauma sexual donde este parecía provocado por la seducción real de 'padres perversos e incestuosos' ("incluido el propio", como él mismo afirma), a la concepción de la fantasía inconciente como origen de las neurosis. Pero esta complejidad le hace mantener sus dos teorías porque el efecto endógeno y enloquecedor de la fantasía de seducción le hablaba de las corrientes de deseo entre padres e hijos, de la eficacia de la realidad psíquica y de la sexualidad como 'trauma' originario de lo humano, constituido siempre en un 'a posteriori' y núcleo imposible de integrar simbólicamente de modo total.

A partir de este punto de fuga freudiano que deslinda un

incognoscible múltiple para el hombre, dentro y fuera de ese “sí mismo”, también inasible: Inconciente, Mundo, Cosa, la teoría psicoanalítica siguió pensando conceptos como Sujeto, Real, Goce que siguen desafiando nuestra intelección porque resurgen una y otra vez en nuestra experiencia analítica y ponen a prueba repetidamente la apuesta que funda el psicoanálisis.

El desconocimiento del yo y la ignorancia del deseo propio hacen a la condición subjetiva, a ese sujeto excéntrico que Freud descubre primero en sí mismo y que le hace evocar el mundo de sus lecturas y de sus fantasmas en un recorrido de años en el cual la angustia se afinsa en su cuerpo, en el desborde sintomático y en la creación apasionada de su obra.

Cuando Freud llega a pensar cómo adviene un ‘ser sujeto’ en quien desea pero no lo sabe, es Edipo quien se le aparece en el tiempo del duelo por la muerte de su padre, de un modo similar a la aparición de la sombra del padre a Hamlet; se le aparece como su propio ‘espectro’, un retorno ominoso que le habla de deseos prohibidos, incestuosos y parricidas. Es en *Edipo rey* desde donde Freud piensa y funda su arquitectura del desear bajo el nombre de ‘complejo’; pero también resuena la paradoja del sujeto en *Edipo en Colona*, cuando ya cerca de la muerte, Edipo dice: “¿Ahora que nada soy sí soy un hombre?”. Y si Hamlet se pierde en un universo de ‘palabras y más palabras’ y difiere su acción, la hondura de la locura y la traición siguen ocultas en “La ratonera”, ese teatro dentro del teatro, esa representación que monta Hamlet para descubrir al verdadero asesino. Hace representar la mentira del Rey (Gonzago-Claudio, hermano del rey Hamlet) para que aflore la verdad de que siendo Rey es sujetado, súbdito, sólo un vasallo de sus pasiones asesinas mientras que Hamlet, no puede ser sujeto de sus acciones para vengar a su padre porque su verdadero ‘sujeto de deseo’ sería, para Freud, el del fantasma parricida e incestuoso. También Sófocles abre su tragedia con un Edipo-rey entronizado en la gloria y el poder y su ‘hybris’ contrasta con el ‘vasallaje’ de su desgracia, desconocida por el héroe pero conocida por los espectadores. Y la misma paradoja está presente en el mito



fundante de *Totem y Tabú*, donde el poder absoluto inicial está en el “macho de la horda”, el detentador de un goce irrestricto, de mujeres y de bienes, que sólo será padre, sujeto entre otros sujetos, cuando sea Padre muerto.

Es así que Freud llega por otros caminos “oscuros” y ajenos a la “conciencia oficial”, al centro de su teorización que une y problematiza la noción de representación y de sujeto.

Tal como podemos leerlo en el presente ese es para Freud un concepto central, aunque se aleje también de la noción de representación de la filosofía. El sujeto clásico es pensado como opuesto y exterior al mundo que capta, enfrentado al “desfile de las representaciones del mundo” (Le Gaufey, 1998) y desconociéndose él en el mismo acto. Sin embargo, el mundo así captado, desde una transparencia sin alteridad y opacidad es un puro espejismo y el sujeto también. No es así como lo leemos en toda su obra.

El descentramiento del sujeto en Freud de todo movimiento puramente racional y centrípeto, su división constitutiva, marca de la represión, lo vuelve un ‘presente’ - ‘ausente’, de condición fluctuante y huidiza, monologando ‘aparte’ como en el teatro, ‘hablando’ y ‘ubicando’ a ‘otro’ como ese espectador que en el sueño es el propio soñante. El ámbito es el de la representación de la puesta en escena onírica, de esa “otra escena” psíquica, poblada de imágenes e identificaciones que también oficia en el fantasma donde el sujeto alcanza, sin embargo, un lugar fijo que el análisis atraviesa y mueve en interrelación con las presentaciones del síntoma.

Pero si destaco la ‘condición de sujeto’ en relación a estas formaciones del inconciente es porque desde las primeras experiencias con la hipnosis y la sugestión se manifiesta la pregunta freudiana sobre qué forma de sometimiento, de ‘sujeción’ y de entrega amorosa a otro se produce en un acto tal. Y con esto se estaba preguntando por un punto de apoyo donde fundar el psiquismo. Su tierra firme, su subsuelo, su ‘subjectum’, será el sujeto, como en Descartes, pero no el sujeto del Cogito sino el de la libido, el sujeto de deseo (Jacobsen, 1982). Desde

la apertura de estos interrogantes y no desde su solución – disolución se fundará el psicoanálisis y la concepción de la transferencia dará cuenta de la continuidad de estos fenómenos de sumisión en una práctica que se querrá y será de libertad pero donde la sugestión hace siempre su retorno junto a la dimensión del narcisismo en ambos, analista y paciente.

Si en Freud de todos modos el concepto de representación hereda el carácter dual de ser la que anuda los “objetos” del mundo con sus “imágenes”, Le Gaufey se pregunta cuál es el sujeto de las representaciones tomadas en su valor referencial y destaca que es el de ser “uno”, el presentarse como “unidad indivisa” y que ese carácter unitario del sujeto lo hace “tierra de elección” para el investimento narcisista (1984). Es por esto que en Freud pueden confundirse los aspectos del yo y del sujeto, como no sucede en Lacan, y que los dos extremos del sujeto -la posición grandiosa, del Rey y la del último vasallo- están en sus textos y se pueden leer o inferir en relación a las formaciones ideales (Freud, 1914). Sin embargo el yo, asiento de la identidad, “precipitado de las identificaciones” y lugar de la organización de todos los conflictos en Freud, imaginario, narcisista y paranoico, como aparece en Lacan, no es el sujeto. Sólo quizá en los momentos alternos de la conciencia pueden el yo freudiano y el sujeto intercambiarse y confundirse. El modo de sostener el ideal clásico de sujeto, de unidad y autonomía, de tradición humanista y elitista, con poder de armonización de las fuerzas antagónicas se lograría a través de una “restauración permanente de la imagen del yo”.<sup>1</sup> Y esta es una concepción que queda fuera de la experiencia analítica.

Esta, por el contrario, pone en palabra encarnada el dolor psíquico de la falta y la limitación y el cuerpo erógeno y sintomático en busca de sustituciones y simbolizaciones que cerquen a la repetición y a los abismos de lo imaginario. Pero lo hace desde la consideración absoluta de cada experiencia de

---

1. S. Žižek sostiene que este sería el modelo de sujeto de Foucault, el ideal renacentista de la “personalidad acabada” (Žižek, 2003).



análisis como singular, desde la evocación permanente de 'otros' 'sujetos', psicoanalíticos, literarios y artísticos, que atraviesan la 'escena' transferencial y contando con el horizonte de ese "Otro" de las teorías que nos permita 'ver' lo que surge fugazmente para opacarse, sin lo cual nada de lo psicoanalítico mantendría su eficacia simbólica.

### **La subjetivación amenazada**

Reflexionar, desde el presente, sobre 'el sujeto' en Freud puede conectarse con las variadas formas de la angustia, tanto del 'sujeto social' contemporáneo como del que Lacan llama 'sujeto del inconsciente' que escuchamos gestarse o no, aparecer y desvanecerse una y otra vez en los movimientos del discurso en la sesión. El modo en que los procesos de subjetivación están amenazados hoy y alterados por las irrupciones distorsionantes de realidades violentas, individuales, grupales y sociales, justifica estas teorizaciones porque se trata, también, de la sobrevivencia de todas las prácticas discursivas.

Si la historia y las ciencias sociales entre otras disciplinas hablan de nuevas subjetividades y también pueden historiar épocas de diferentes mentalidades, la reflexión psicoanalítica que surge aunada con su praxis y que trabaja en los dolorosos procesos analíticos, se introduce en la 'subjetivación' y sus derivas, marcadas por los funcionamientos inconcientes, por la simbolización y su carácter siempre abierto e incompleto.

Desde nuestra perspectiva la angustia puede ser el signo mismo de la irrupción subjetiva o subjetivante en un 'decir-hacer' desde los fantasmas neuróticos o aún desde lo psicótico o en la actividad de creación, cuando algo del ser sujeto tiene su emergencia porque puede abrir una vía de sustitución y de elaboración, tolerando la inestabilidad del 'no tener', en lugar del cierre y la obturación que el acto, el objeto concreto del que se depende o la eclosión somática muestran como protecciones fallidas. Pero también asistimos a la otra faz de la angustia en



experiencias de vacío o de indiferenciación aniquilante. Para Heidegger en quién se unen reflexión filosófica y poética, es en la angustia o en el aburrimiento radicales donde se hace patente la nada; “Es esa oscura remisión al ente en total que se nos escapa que hace patente la nada. El anonadamiento” (1967).

Cuando hablamos de dificultades o fallas de la subjetivación<sup>2</sup> es justamente una trama representacional y el valor anticipatorio de la angustia lo que parece faltar y en su lugar surge muchas veces un ‘acto’, con un sujeto perdido en un objeto real o para decirlo paradójicamente, con un sujeto ‘desubjetivado’. No se puede sostener la angustia, que como ‘señal’ de la falta de objeto, es la que no engaña, “la única certeza” (Lacan, 1963) y la que propicia, al permitir desear, la búsqueda imposible del objeto perdido y las vías de la sustitución interminable. Y esa es la ambigüedad esencial de la condición de sujeto: la posibilidad de perderse, la oscilación y la impotencia de su función inestable que instala junto a él, desde la mirada psicoanalítica, el trazado de la castración.

En nuestra contemporaneidad “las formas de destitución subjetiva que invaden nuestras sociedades se revelan a través de múltiples síntomas: la aparición de fallas psíquicas, la eclosión de un malestar en la cultura, la multiplicación de actos de violencia y la emergencia de formas de explotación a gran escala [...] vectores de nuevas formas de alienación y de desigualdad [...] ligados a la transformación de la condición del sujeto. El psicoanálisis, especialmente el lacaniano, ha aportado mucho sobre la cuestión clave del acceso a la simbolización a través de la concepción del Otro pero se mantuvo indiferente al índice de variación del Otro en la historia” (Dufour, 2001). Estas consideraciones centran un problema específico del psicoanálisis, el de su relación con la historia, que ha dado lugar a diferentes posturas teóricas porque implica diferentes concepciones del inconciente.

---

2. Cf. Fanny Schkolnik: “Efectos de lo traumático en la subjetivación” 2005. Trabajo incluido en este volumen.

La concepción de historia que maneja Lacan y que también manejaba Freud, está sustentada en lo inconciente, en el interjuego de las diferencias de sexos y de generaciones. Pero, desde la afirmación radical de Lacan sobre el inconciente estructurado como un lenguaje, son las condiciones mismas que el significante ejerce sobre el hombre las que hacen del sujeto un efecto de la cadena de significantes.

No alcanza con subrayar la atemporalidad del inconciente y del deseo sino que habría que pensar en una red que trace caminos entre las series complementarias, la 'realidad psíquica', lo intersubjetivo y lo transubjetivo y la función del lenguaje. En este sentido Lacan en 1954-1955 (Lacan, 1988), decía que el sujeto como tal está historizado y que allí se juega el análisis en la frontera entre lo simbólico y lo imaginario. Esto que parece tratar solamente de la historia individual hace bisagra entre el sujeto social y el del inconciente por el lenguaje que los atraviesa y establece las condiciones en que la historia puede ser pensada desde el psicoanálisis.<sup>3</sup>

Pero una articulación de este tipo entre sujeto social y sujeto del inconciente plantea dificultades y si bien el lenguaje 'nos habla' de tal modo y nos atraviesa configurando lo que somos y cómo nos decimos a 'otros' y desde otro y Otro para Lacan, pensamos que para la experiencia analítica es muy enriquecedor considerar que ambos sujetos, social y del inconciente, interrelacionados, están siempre en juego y que el hiato y lo enigmático entre ambos no puede ser abolido.

El lenguaje tiene una dimensión tal que reúne y transmite en sus estructuras constitutivas la ideología y la cultura de su tiempo y desconocerlo crea la ficción empobrecedora de psiquismos estancos y separados con supuestas autonomías totales.

---

3. Sobre este punto ver M. Viñar. *¿Qué sujeto para el siglo XXI?* Revista de Fepal, 2004.



## **Lacan y el sujeto del inconciente**

Podemos afirmar que es tardíamente en la historia del psicoanálisis que se produce la teorización crítica y no la experiencia misma, que ya la tenía Freud, de la interrelación con otras disciplinas y de la aceptación de que hay conceptos que sólo surgen en los bordes y no desde el cerramiento de los diferentes corpus teóricos.

Junto a los grandes acontecimientos que vivió el mundo entre la muerte de Freud en 1939 y los comienzos de la década del 70, se produjeron cambios teóricos y 'doctrinales' en las disciplinas humanas y se asistió a una irrupción masiva de la problemática del sujeto.

En los 70, a partir de la transformación que introdujo en el psicoanálisis Lacan, y toda la influencia de la Teoría estructuralista y de la Lingüística, junto a lo removedor del pensamiento de Foucault, los trabajos sobre el sujeto fueron el centro de las disciplinas conjeturales y en especial del psicoanálisis. Las correlaciones que se producen entre las disciplinas, como entre la lingüística y el psicoanálisis, por ejemplo, los enriquecieron a ambos y al mismo tiempo los interpelaron en sus concepciones del sujeto.<sup>4</sup> Sin embargo importa destacar las variaciones y transformaciones de las concepciones estructuralistas a partir del momento inaugural donde el modelo lingüístico de la lengua aparecía como estructura abstracta, conjunto de elementos invariantes en mutua interdependencia, a-histórica, a-subjetiva, a-temporal, que se actualizaban en cada acto de habla particular. Pero esa relación de actualización a partir del habla, la incorporación de los estudios pragmáticos y de la semiótica aplicada, entre otras disciplinas emergentes, revelarán la importancia de lo concreto e histórico en algunas derivaciones del estructuralismo y notoriamente en el postestructuralismo. En esta relación problemática entre estructuralismo y psicoanálisis, dada la particu-

---

4. Cf. O. Ducrot. *El decir y lo dicho*; M. Pécheux. *Discursos inquietantes*.

laridad de la dimensión inconciente y la erogeneidad en la estructuración psíquica, Lacan como muchos otros se dice rápidamente no estructuralista.

La transformación que la perspectiva estructural ofrece a la teorización psicoanalítica freudiana es muy grande e incorpora algunas nociones como las de ‘función’ designando así las funciones parentales en su conceptualización de los tres tiempos del Edipo, distingue tiempos lógicos de los cronológicos y la noción de ‘casillero vacío’, que le permite el movimiento y la combinatoria de elementos, lo aplica para el significante fálico, el significante de la falta, al mismo tiempo que sostiene una concepción encarnada y erógena del significante.

En la problemática del sujeto, se trataba de delimitar el alcance de esa noción correlativa a la de ‘objeto’ y que atraviesa con sus ambigüedades, provenientes de su filiación filosófica, todos nuestros deslindes conceptuales. Para estos campos discursivos, el sujeto y el objeto están implicados mutuamente y el sujeto nunca tiene una relación dual con un objeto que esté frente a él sino que las relaciones con el objeto adquieren sentido y valor en relación con otro sujeto.

El movimiento de delimitación conceptual y de redescubrimiento que realiza Lacan en su “retorno” a Freud es al mismo tiempo un movimiento de creación dentro del psicoanálisis y su obra atraviesa diversos períodos en los que va dando preeminencia y primacía a sus tres registros Simbólico, Imaginario y Real. También despliega su concepción del objeto y del sujeto que va variando en interrelación con todo el alcance de las modificaciones de sus perspectivas en los diferentes seminarios. Por esto puntuaré algunas de sus afirmaciones más destacadas que subtienden nexos y diferencias con el cuerpo teórico de Freud.

Lacan, desde un lugar diferente a Freud, ocupa una posición extrema al tratar de conceptualizar al ‘sujeto del inconciente’ en la necesidad de no entificarlo al acercarse a la subjetividad. Por eso afirma que: “el sujeto no se aprehende a sí mismo, el sujeto es nadie. Está descompuesto, fragmentado, se bloquea, es



aspirado por la imagen a la vez engañosa y realizada del otro o también por su propia imagen especular” (1988, 88).

La concepción del ‘inconsciente estructurado como un lenguaje’ da una dimensión especial a esta función-sujeto (S) que permite posicionar a los otros elementos de la estructura: el otro como el yo (moi), el otro como el semejante (‘a’), y el Otro como el lugar del código, del tesoro de la lengua, y también pensar al sujeto como efecto de la cadena significante. El sujeto está determinado y es efecto del significante; es lo que un significante representa para otro significante, lo que significa que es sólo en el ‘desfiladero de la palabra’ donde el sujeto hablante puede articular algo de su deseo y siempre limitado y acotado por la castración. “El sujeto capta su existencia de ser vivo como sufriente, es decir, como sujeto de deseo”, dice Lacan.

Y toda satisfacción del hombre como ser hablante ha de pasar por la palabra. “El deseo está obligado a la mediación de la palabra y es manifiesto que esta palabra sólo tiene su estatuto, sólo se instala en el Otro como lugar de la palabra. Pero no hay ninguna razón para que el sujeto se de cuenta. Quiero decir que la distinción entre el Otro y él es la más difícil de las distinciones a establecer en el origen”. De ahí subraya que Freud le dio por eso “un valor sintomático a aquel momento de la infancia en que el niño cree que los padres conocen todos sus pensamientos”, porque los pensamientos del sujeto se han formado en la palabra del Otro (Seminario V).

Lacan se opuso a la corriente de Foucault y otros filósofos que hablaron de la desaparición del hombre (“Donde Ello habla, el hombre no existe más”) y de la ‘dispersión’, casi evaporación del sujeto, en una encrucijada de influencias y por el contrario subraya que en lugar de la negación del sujeto se trata de su dependencia del significante. El sujeto del significante es una falta, trata de articularse en una representación significativa pero no le es posible, “el fracaso de su representación es su verdadera condición” (Zizek, 2003).

Podemos sostener la radical afirmación de que los seres en su cualidad de sujetos están no sólo marcados desde su

condición de seres de lenguaje, determinados por el deseo inconciente y la sexualidad, sino excluidos de toda totalización de sentidos y expuestos a los límites de la producción simbólica, siempre parcial, que nos configura en 'diferido' frente a un Real imposible de abarcar (Labraga, 1990).

El 'descubrimiento' freudiano pone de manifiesto otro poder que el de la conciencia y otra impotencia para el yo (Gil, 1995). El desconocimiento y la ignorancia del deseo propio o el padecimiento de los síntomas dejan al descubierto la inermidad y el desamparo de lo humano y desde allí el potencial de negación, desmentida y violencia permanentes del hombre en su constitución subjetiva a fin de enfrentar sus desvalimientos. Pero en ese origen del psicoanálisis, señala Jacobsen, al signo de la debilidad, al síntoma, se lo enfrenta con fuerza y poder. Primero desde la sumisión al autoritarismo que exige la hipnosis y más adelante desde la concepción de las resistencias al análisis de la contratransferencia (1982).

La constitución del sujeto en la perspectiva de la estructuración psíquica se desarrolla en dependencia, desde el origen, del otro sexuado, y lo presenta dividido y deseante, organizando su posicionamiento frente a la referencia fálica. Esto implica desde el comienzo el desencuentro original de la necesidad y el deseo, del sujeto y el objeto.

Desde la concepción del sueño en Freud como "la realización de deseo" en la *Interpretación de los sueños*, este se separa entonces de la "satisfacción de la necesidad" según el lenguaje de Freud en el Proyecto, y mientras que la necesidad puede ser respondida a través de la 'acción específica' por la que el semejante (el 'otro' auxiliador) da el objeto que puede calmar, es por la "cualidad" de esa respuesta, por el deseo que tramita, que se abrirán para el sujeto las vías del desear y la transmisión de la ley (Casas, 1999). Pero para colmar ese deseo que nace conjuntamente con la necesidad y que será insaciable, no hay ningún camino prefigurado para el hombre. "Esta partición entraña la instauración de un abismo en la supuesta complementariedad del sujeto y del objeto en la satisfacción



humana, ... una disimetría que sitúa al objeto en una nueva posición y cuyo correlato es el sujeto mismo, tal como Freud lo descubre en los procesos inconscientes” (Rabinovich, 1990). El sujeto por este camino va hacia una búsqueda siempre infructuosa desde la perspectiva adaptativa, “signada por la repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de satisfacción” (1990).

En el análisis aparece otra faceta de ese poder asimétrico del analista con el analizando al que se le ofrece la supuesta libertad de la asociación para devenir sujeto: la asociación libre, que no es tan libremente que funciona. Por el dispositivo analítico es el Otro el que despierta el decir del analizando de su deseo y paga caro por ello. “Es un método que programa el extravío del sujeto,... el extravío momentáneo, su deslizamiento. La asociación libre programa el deslizamiento del sujeto en la deriva de las palabras, las asociaciones y las representaciones, ...una deriva que parece indefinida y a veces desesperadamente infinita” (Soler, 2000, 203-204).

Los desarrollos de Lacan sobre el sujeto del inconciente se relacionaron también con su necesidad de distinguir los diferentes discursos en los que el sujeto toma distintas posiciones con respecto al objeto. De allí también surgen sus importantes distinciones entre el plano del saber y el del conocimiento, con el engaño que le es consustancial a su dimensión yoica y lo que deslinda como ‘verdad del inconciente’. Foucault destacó que “Lacan ha sido el único después de Freud en querer recentrar la cuestión del psicoanálisis sobre ese punto preciso de las relaciones entre sujeto y verdad ... y en términos que eran los del saber psicoanalítico mismo ... El problema del precio que el sujeto tiene que pagar por decir lo verdadero y el problema del efecto sobre el sujeto del hecho que él haya dicho y que pueda decir lo verdadero sobre sí mismo”( Foucault, 2001).

Si tomamos la ficción, la obra literaria, diremos que, como el discurso del paciente, evoca en nosotros más fantasmas,

pensamientos e interrogantes de los que cualquier teorización puede dar cuenta y nos ubica en el problema de mantener la palabra en medio de lo indecible.

En psicoanálisis ¿acaso no postulamos que el decir-hacer del discurso en la sesión al actualizar todas las pérdidas y crear al objeto como perdido una y otra vez, atraviesa el límite y la muerte de la castración simbólica? La remisión permanente a otro y a Otro evoca la imposibilidad de pensarnos garantidos por el decir de alguien y menos por nuestro propio decir revelándose así la dimensión de engaño de la posición de sujeto deseante que puede ser tragado por la captura imaginaria si lo simbólico desanuda su trama.

Pero ¿quién desea y habla y cuál es el punto desde donde se enuncia lo dicho? Lo inquietante del desear y de la condición de sujeto ya aparecen en los dos mundos desconocidos para Freud: el mundo real exterior y el interior, con el límite enigmático de lo incognoscible, como “el ombligo del sueño” y en lo inescrutable que resulta el deseo del Otro para el sujeto, según Lacan. Quizás sólo en las experiencias de la intimidad, poesía, erotismo, análisis, donde el que dice y lo dicho no tienen el mismo sujeto pero sí se ‘presentan’ ambos ante otro y Otro, a veces se interpenetran ambos mundos.

### **Resumen**

#### **Del sujeto y las derivas de la subjetivación.**

#### **De Freud a Lacan**

*Marta Labraga*

El trabajo propone la delimitación del concepto de sujeto y las derivas de la subjetivación a partir de una lectura actual de Freud y aspectos centrales de la teorización de Lacan junto a algunos acercamientos a los modos en que otras disciplinas conciben la noción de sujeto.

El término sujeto en Freud como correlato del objeto proviene de la filosofía clásica y la gramática. Pero Freud lo



convierte en 'sujeto de las pulsiones', surgiendo de la división constitutiva de lo humano y de los funcionamientos heterogéneos de lo consciente y lo inconsciente, lo que lo llevó a plantear el sujeto de deseo, excluido del 'privilegio' de la conciencia y del 'sujeto del conocimiento', tal como se ve en el sueño, en el fantasma o en el síntoma.

La perspectiva adaptativa donde podría existir una armonía entre un sujeto y su objeto de satisfacción es ajena a la perspectiva psicoanalítica desde la indefensión originaria y la dependencia del "semejante auxiliador", como "otro" significativo .

En la obra de Freud aunque el punto de apoyo es la noción de representación ésta queda problematizada junto a la de sujeto pero es Lacan quien al considerar la estrecha relación entre el inconsciente y el lenguaje, concibe el sujeto del inconsciente como radicalmente dependiente de la cadena significante.

Desde estas perspectivas se cuestiona la subjetivación en su relación con la historia, la literatura y el contexto cultural contemporáneos.

#### **Abstract**

#### **The subject and subjectivation drifts.**

#### **From Freud to Lacan.**

*Marta Labraga*

The author brings forth some of the questions and difficulties of the concept of "subject" and subjectivation in psychoanalysis stemming from a Freud's actual reading and Lacan's central aspects theorisation apart from the way other disciplines conceive the notion of subject.

The word subject in Freud as the object correlate comes from classical philosophy and grammar. But Freud turns it into the subject of the instincts, arising from constitutive division of human being and the different functions of the conscious and the unconscious. This is what led him to propose the subject

of desire, excluded from the privilege of the consciousness and from the subject of the knowledge as it is seen in the dream, in the phantom or in the symptom.

The adaptative perspective where it could exist a harmonious relationship between a subject and its object of satisfaction is not related with the psychoanalytical perspective from the original indefensibility and the human being's dependence as a significant "other". Freud's work makes the notion of representation and the notion of subject as a problematic issue but it is Lacan who conceives the subject as radically dependent of the significant chain, when he considers the close relationship between the unconscious and the language.

From this perspective we question the subjectivation with relation to history, literature, and contemporary cultural context.

### **Bibliografía**

- CASAS, M. *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- DUFOUR, D.-R. "Los desconciertos del individuo-sujeto". *Le Monde Diplomatique* 11/5/2001.
- FOUCAULT, M. *L' Herméneutique du sujet (1981-1982)*. Paris, Gallimard, 2001.
- FREUD, S. "Tres ensayos de teoría sexual". En *O. C. Vol. VII*. Bs. As. Amorrortu, 1978.
- \_\_\_\_\_ "Introducción del narcisismo". En *O. C. Vol. XIV* Bs. As. Amorrortu, 1978.
- \_\_\_\_\_ "Pulsiones y destinos de pulsión". En *O. C. Vol. XIV* Bs. As. Amorrortu, 1978.
- \_\_\_\_\_ "Pegan a un niño". En *O. C. Vol. XVII* Bs. As. Amorrortu, 1978.
- GIL, D. *El yo herido*. Montevideo, Trilce, 1995.



- HEIDEGGER, M. *¿Qué es metafísica?* Buenos Aires, Ed. Siglo XX, 1967.
- JACOBSEN, M.B. *Le sujet freudien*. Paris, Aubier-Flammarion, 1982.
- LABRAGA, M. "El sujeto diferido en *El muerto* de J. L. Borges" *RUP* n° 74.
- LACAN, J. "El yo en la teoría de Freud" en *Seminario II*, Bs. As., Paidós, 1988.
- \_\_\_\_\_ *Seminario X. La angustia* Bs. As., Escuela Freudiana, 1979.
- \_\_\_\_\_ "Las formaciones del inconciente" *Seminario V*, Bs.As, Paidós, 1999.
- LE GAUFEY, G. "Representation freudienne et signifiant lacanien" en *Littoral* n° 14 ed. Érès, Paris, 1984.
- \_\_\_\_\_ *El lazo especular*. Buenos Aires, Edelp, 1998.
- RABINOVICH, D. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires, Manantial, 1990.
- SOLER, C. *La maldición del sexo*. Buenos Aires, Manantiales, 2000.
- ZIZEK, S., *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2003.